

## Hacia una pedagogía Intercultural *¿Qué somos y qué rechazamos?*<sup>1</sup>

*Profesor. Juan Gómez Torres*<sup>2</sup>

### I. **Alguna aproximación conceptual**

- ) Para empezar, intentaré decir lo que entiendo por Pedagogía Intercultural.
- ) Iniciaré con la Pedagogía, considero que es una socio-praxis que reflexiona sobre la práctica educativa con el fin de transformar al ser humano y a la sociedad. Por ende, no es neutral ni técnica, lo técnico es un elemento más entre otros como lo estético, lo político, lo ético, lo curricular, lo evaluativo, lo epistemológico, lo didáctico o lo investigativo. Lo central es el diálogo situacional de aprendizaje abierto, flexible y crítico.
- ) Lo anterior significa que la Pedagogía no es un enseñar por enseñar ni un aprender por el aprender, sino que debe ser un lugar de reflexión educativo para adquirir críticamente valores éticos, estéticos y políticos, así como para desarrollar capacidades, habilidades y destrezas necesarias para (con)vivir en una sociedad más justa, equitativa y solidaria.
- ) Creo que la Pedagogía vigente en nuestro país, al menos en las esferas formales, en general es una pedagogía tradicional, tecnicista, centrada en el hacer humano que necesita el mundo empresarial o los grandes capitales, dejando de lado su trascendental tarea. Por ende, genera una educación bancaria, conservadora, racista, clasista, con fobias a la diversidad sexual, cultural y social (Montserrat Sagot, *la Nación*, 6/3/18, p. 10a).
- ) El otro concepto acompañante es la interculturalidad, para mí es un proyecto ético político del buen convivir entre culturas distintas a través de la diversidad, la que a su vez parte de la diferencia. Digo buen convivir pues convivimos muy mal según las cifras de abandono de adultos mayores, de femicidios, de niños en la calle, de agresiones y violaciones a niños/as y mujeres en general, asesinatos, humillaciones a las poblaciones sexualmente diversas, abandono y desprecio para con las poblaciones indígenas, racismo, miseria, destrucción de la naturaleza... Por lo que la buena convivencia se construye mediante parámetros éticos y políticos.
- ) Sabemos que la diversidad es fundamental en ese proyecto, pues va más allá de la diferencia, la diferencia remite más a lo biológico y a lo cultural. Así las cosas, la

---

<sup>1</sup> Conferencia presentada en la Mesa redonda denominada Pedagogía Intercultural, realizada el 06 de marzo del 2018 en el auditorio Marco Tulio Salazar del CIDE/UNA, organizado por la División de Educología/Licenciatura en Pedagogía/CIDE/UNA.

<sup>2</sup> Académico de la División de Educología/CIDE/UNA.

diferencia nos lleva al ser, mientras que la diversidad al deber ser y al hacer. La diferencia, o lo que se es, pertenece al mundo de la diversidad, mientras tanto la diversidad consiste en ser ante, frente y con el Otro/a (alteridad), lo que involucra a la Interculturalidad y, por ende, a la Pedagogía Intercultural.

- ) Así visto, la Pedagogía Intercultural es ante todo una pedagogía crítica en situación, una lucha permanente por la inclusión, el buen convivir y la justicia social.
- ) Dicho de otro modo, la Pedagogía Intercultural es una pedagogía de, con y para la diversidad. Parte de la alteridad con el fin de socavar al YO moderno (YO conquisto europeo, un sujeto del cálculo propio, egoísta o de la ganancia), esto es, la Pedagogía Intercultural es un acto reflexivo donde pongo a mi yo ante el espejo con el fin de comprender que no somos nada sin el Otro(a), ¿quién o qué soy si no hay otro(a) para diferenciarme? De allí la máxima de Hinkelammert, “yo soy solo si tú eres” (2017, p. 31), soy si somos, soy en interdependencia con los otros/as y con la naturaleza. De este modo, la diferencia es un principio ético material.
- ) Ser distintos o diferentes, como dijimos viene con nosotros/as, lo que provoca una especie de desigualdad natural que no tiene por qué inducir a la desigualdad moral, la primera, como ya dijimos, solo nos indica cómo somos, la segunda cómo debemos ser. Si nos rigiéramos políticamente por la primera, se aseguraría sin más a la exclusión social y hasta el exterminio de lo diferente y del diferente (fascismo).
- ) Visto así, para evitar la discriminación cultural se vuelve necesario acudir a la igualdad moral, ella es un cimiento fundamental de la diversidad, y por ende de la Pedagogía Intercultural, se parte de ese principio entendiéndolo como la condición diferenciada para adquirir derechos a partir de la compensación y la equidad.
- ) Por ejemplo, los indígenas de nuestro país por su cultura son muy distintos a los mestizos del Valle Central, o las personas con alguna discapacidad física o cognitiva hacen las cosas de modo diferente a quienes no posean dicha realidad, o las personas con diferentes condiciones sexuales no suelen seguir a la heteronormatividad, así sucesivamente brota por todos lados la diferencia, pero esa diferencia solo produce desigualdad si se miden a todos por igual (igualitarismo), si no se les compensa (discriminación positiva) según su situación propia, si no se les da las condiciones materiales necesarias para superar las “desventajas”, es decir, éticamente no se debe tratar igual al desigual pues de hacerlo se genera abiertamente discriminación social. Aquí la justicia pasa por dar a cada uno según su necesidad.

## II. La Comunidad que somos

- ) Como afirmamos, la Pedagogía Intercultural lucha contra la discriminación social, pues la discriminación es un acto político ejercido sobre quienes son considerados inferiores por ser distintos, restringiéndoles oportunidades y llevando a la desigualdad social, en muchos casos expresada en miseria o hasta la indigencia.
- ) La discriminación como acción política destructiva parte de la idea sobre las esencias humanas (naturaleza humana), ello a pesar de que no exista un elemento aglutinador de la especie humana (Araya y Villena, 2008, p. 8). Las esencias son construidas para dar identidad, su abuso suele ser discriminatorio, quien no se ajuste a ellas suele ser rechazado por anormal (por ser diferente). Por eso, se sabe que la identidad es una invención humana, modificable, relativamente inestable y fuente de diferenciación. Es un eje simbólico o de imaginación (Jiménez, 2012, pp. 315-322). Separa o unifica según los imaginarios que le den cohesión a la misma: biológicos, religiosos, políticos, sociales, idiomáticos, otros.
- ) La discriminación social también es un proyecto político con tintes fascistas, pues lo anormal suele ir asociado con la desposesión de la propiedad privada o de los medios de producción, el anormal pertenece al mundo de lo inferior, de lo feo, de lo atrasado, de lo bárbaro, de lo salvaje o de lo pobre. Como mencionamos anteriormente, se idealizan atributos cohesionados cayendo en un “narcicismo de las diferencias irrelevantes” (Jiménez, 2012, p. 318), lo que suele generar desprecio del Otro/a, pues no se reconocen las semejanzas, el otro/a es una amenaza a mi identidad, un paria que asecha mi comodidad o estatus quo.
- ) Ese no reconocimiento del semejante nos lleva a reafirmarnos desde la mismidad y dejar por fuera a la interculturalidad que como vimos parte de la alteridad, lo que puede simbolizar un suicidio colectivo, pues prevalece en las relaciones un miedo a ser negados o absorbidos (Araya y Villena, 2008, pp. 6-13). De allí que surjan manifestaciones a flor de piel de tipo racista, homófobas, xenofóbicas, transfobias, misóginas, entre otras. Hechos que se han incrementado, o más bien se dejan ver claramente, en el sistema educativo mediante el acoso, la violencia y el autoritarismo escolar, en las redes sociales virtuales donde se ha democratizado la mediocridad, la fanfarria y el odio hacia el otro/a y en la acción de la sociedad mediante femicidios, persecución a la diversidad, otros.

### **III. Racismo/sexismo/clasismo**

- J) Esa idea de ser superiores, basada en esencialismos identitarios, supone la bondad de la discriminación social para el grupo que la ejerce. Se parte de una matriz colonial racista/sexista/clasista que sostiene la idea de una historia lineal y universal de la humanidad (Araya y Villena, 2008, p. 36).
- J) Es importante recalcar que no existe ninguna esencia o pureza en la cultura, solo hay construcciones históricas complejas (Araya y Villena, 2008, p. 42).
- J) De creer en ellas, podríamos justificar atrocidades como las que se comenten en nombre del racismo, sexismo o el economicismo (genocidios, etnocidios, epistemicidios y ecocidios).
- J) Remarcando lo hasta aquí dicho, la Pedagogía Intercultural, como proyecto ético político de igualdad social, lucha abiertamente contra los esencialismos culturales y contra toda pretensión hegemónica de imponer matrices socioculturales de índole discriminatorio (racistas/sexistas/clasistas).
- J) De allí que todo docente tenga la responsabilidad de luchar contra la discriminación social, lo que le implica en la lucha por la igualdad, la equidad y la justicia social y lo que revela que en Costa Rica hay mucho por hacer en esta materia, dado los acontecimientos recientes que dan cuenta de un incremento de la intolerancia.
- J) Como ya se dijo, ser docente no solo es pararse frente a un grupo y enseñar técnicamente algo, es ante todo enseñar ese saber hacer acompañado de elementos críticos tales como por qué, para qué, para quién lo hago, además de transmitir valores éticos, estéticos y políticos en el proceso educativo. Y, por supuesto, no solo importa el hacer técnico, sino también el convivir bien, el desarrollar la sensibilidad estética, el vivir con dignidad y, hasta, el saber morir.

### **IV. Discriminación, imaginarios y exclusión social**

- J) Reiteramos, la discriminación y la exclusión son posibles gracias a los imaginarios que lo justifican y a la educación que los reproduce. Desde el imaginario social “el costarricense” ha construido una identidad basada en “la presunción de ser una sociedad étnicamente homogénea” (Jiménez, 2012, p. 315), lo que representa una ideología racista o del blanqueamiento que se construyó a finales del S. XIX bajo el imperativo del “igualitico” y que sigue vigente, aunque ha venido perdiendo fuerza ante un nuevo imaginario más multicultural del “pura vida”.
- J) De ese modo, conviven juntos esos dos imaginarios sociales, el primero es el blanqueamiento que surgió como idea aglutinadora donde no importa el color, el

estrato social, la procedencia ni el género, lo importante es sentirse y comportarse como blanco, europeo/norteamericano, barón y adinerado (el labriego sencillo de la Suiza Centroamericana). En la actualidad ese mito identitario parece dar lugar al segundo, el de “la Costa Rica pura vida”, una sociedad integrada, diversa, multicultural, feliz y acogedora, pero que le recuerda al mundo que en este país no hay lugar para la diversidad en general, por ejemplo, a los migrantes pobres les atribuye la desintegración y desestabilización de esa sociedad “pluricultural” (Costa Rica Pura Vida). A los indígenas les reprocha el atraso en el progreso y la contaminación racial, así como el salvajismo de sus costumbres. A las sexualidades diversas que son culpables de la destrucción de la familia costarricense lo que provoca la némesis divina, entre otros hechos. De tal manera, se refleja miedo a la diferencia y se evidencia el separatismo social (Jiménez, 2012, p. 318).

- ) La construcción de la identidad nacional genera roles sociales esperados, el “blanqueamiento” y el “pura vida”, se han naturalizado mediante la educación formal, informal y espontánea, al extremo de creer ciegamente que esos sentimientos hacia el Otro/a son innatos e ineludibles y son la fuente de los roles sociales, aquí se suele instalar la ignorancia y la aversión, generando rechazo, hostilidad y odio hacia la otredad (basta con ir al sistema escolar o las redes sociales digitales para comprobarlo).
- ) Al estar legitimada esa forma de relacionarse con la alteridad, suele ser insuficiente la creación de leyes y reglamentos inclusivos y de respeto a la diversidad, ni los lenguajes de lo políticamente correcto. No es que se deban dejar de lado, sino que deben ir de la mano de procesos educativos críticos mediados por una Pedagogía Intercultural también crítica que desnaturalice los prejuicios y estereotipos esencialistas de nuestra identidad (Jiménez, 2012, p. 318-320) y que luche por la igualdad social. Pero como dijimos eso implica a un profesorado crítico y comprometido con la diversidad.
- ) Pero la imaginación no solo es social o cultural, también es política, según Jiménez (2012), “se trata de la certeza según la cual Costa Rica es un país con alto nivel de cohesión o integración social” (p. 321). Así creemos que somos un país de paz y amor, donde no protestamos ni nos revelamos porque todo está bien (somos “pura vida”), son los hechos y las estadísticas las que ponen en evidencia esa ficción, aunque se suelen matizar, minimizar o hasta ignorar. De allí que el profesorado crítico deba problematizar estos imaginarios en sus clases con el fin de transformar la convivencia y no solo servir a la economía.

## V. Aplicaciones prácticas

- ) Entendiendo que estas ideas deben llevarnos a una práctica en el aula ya que la misma constituye un microcosmos cultural, podemos desobedecer al currículo oficial cuando pretenda homogenizarnos o igualarnos o nos lleve hacia algún tipo de discriminación social.
- ) Digo lo anterior dado que es bien sabido que la mayoría del profesorado desobedece o no sigue al currículo oficial, lo que nos da la posibilidad de crear un currículo paralelo o alternativo donde no tenga lugar la discriminación social, aunque sabemos que desobedecer no es suficiente cuando no se tiene conciencia o proyecto político de liberación, pues muchas veces se desobedece o no se sigue el currículo oficial para crear un currículo oculto más discriminatorio que el anterior.
- ) Ese currículo paralelo debe llevarnos a una docencia horizontal y crítica, donde se sea fundamental el conocimiento de la diversidad cultural, de forma que podamos trabajar desde la diferencia y no desde la mismidad homogénea que impera, y coarta la posibilidad de crecimiento de dichas diferencias y las relaciones interculturales.
- ) De esta manera desde el microcosmo intercultural educativo podemos reconstruir una práctica pedagógica y educativa que nos lleve, a su vez, a una sociedad intercultural, que respete y asuma las diferencias, sobre todo en tiempos de incertidumbre política (esa mezcla atroz entre neoconservadurismo y neoeconomicismo) que invita a maximizar la discriminación social como regla retrógrada sin más, siempre y cuando no afecte los buenos negocios.
- ) Eso intentamos hacer desde el Proyecto Alfabetización Crítica, luchamos para que la Diversidad sea una realidad, aplicando para ello a la Pedagogía Intercultural, pues en Costa Rica, aunque multicultural y pluricultural por constitución es monocultural en su práctica vivencial, sin ser excepción lo educativo como hemos señalado. Por ejemplo, nuestro Proyecto promueve encuentros justos entre estudiantes de la UNA y las comunidades indígenas de C.R. Esto es, buscamos visibilizar la diferencia: las voces, tradiciones, oralidades, memorias, leyendas y saberes del Otro/a desde su realidad, sin hablar por ellos/ellas ni representarles, sino encontrando caminos posibles para generar aprendizajes desde la diferencia.

## Referencias

- Araya, M. y Villena, S. (2008). *Hacia una Pedagogía del encuentro cultural: discriminación y racismo*. Cuadernos para la Ciudadanía. San José: Editorial UCR.
- Jiménez, A. (2011). Imaginarios, migraciones y formas de estar juntos. Convivencia, migración, e interculturalidad en Costa Rica. En *Raúl Fornet Bentancourt (Hrsg.) La convivencia humana: problemas y posibilidades en el mundo actual. Una aproximación intercultural*. Alemania: MVerlang Mainz.
- Hinkelammer, F. (2017). La vida o el capital: El grito del sujeto vivo y corporal frente a la ley del mercado. Antología especial. Argentina: CLACSO/ALAS.